

GALERIA MARC DOMÈNECH

Ana Peters. Años 60
Vanguardia artística y realismo social
(15 – 22 septiembre 2022)



Corazones (Díptico), c.1966

Ana Peters: arquetipos femeninos de la mujer moderna

Ana Peters nació en Bremen en 1932, pero su familia se trasladó a Valencia al iniciarse la Segunda Guerra Mundial. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, y más tarde, en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid. En 1964 se casó con el crítico e historiador de arte Tomàs Llorens. Ese mismo año se creó el grupo valenciano Estampa Popular, que aspiraba a hacer llegar el arte a un público amplio por medio del grabado y de unos precios asequibles, y cuyos contenidos denunciaban la represión franquista y las desigualdades sociales. Integraban el grupo Rafael Solbes, Manolo Valdés, Joan Genovés, Joan Antoni Toledo, Cardells y Ana Peters, entre otros artistas. De este momento vemos aquí varias serigrafías que representan a las clases desfavorecidas, así como a ancianos, mujeres y niños. Peters había asistido a las reuniones preparatorias del grupo y participó en la segunda exposición. Pero a la primera, de 1964, no pudo presentar ninguna obra a causa de su embarazo y maternidad. Como les sucedió a muchas mujeres pintoras de la época, los avatares de su vida privada y familiar impusieron varias limitaciones a su carrera profesional como artista. También entonces realizó unas obras de transposiciones de imágenes sobre papel a partir de revistas de moda o de actualidad que representaban a mujeres modernas.

En 1966, el momento político español estaba marcado por la dictadura franquista, cuyo régimen autárquico había dado un giro radical con el Plan de Estabilización de 1959, que abría la vía a la liberalización de los intercambios comerciales y daba paso a la entrada del capital extranjero. Con ello la sociedad española se acercaba a los modelos del capitalismo internacional y entraba en una era de consumismo y de cultura de masas.

Un año antes, había surgido un grupo que defendía un realismo crítico, comprometido con el momento histórico y cultural del país. Esta crítica al sistema podía llevarse a cabo de una forma literal, irónica o metafórica. La corriente Crónica de la Realidad, teorizada por los críticos Vicente Aguilera Cerni y Tomàs Llorens, englobó a Joan Genovés, Joan Antoni Toledo, Rafael Solbes, Manolo Valdés y también a Ana Peters. Por un lado, deseaban superar el informalismo, entonces el movimiento estético hegemónico, y por otro, estaban en sintonía con la figuración narrativa francesa, que también abordaba los estereotipos cotidianos, la violencia de las instituciones oficiales, así como la iconografía de la publicidad y de los medios de comunicación masivos.



Sin título (serigrafía)

En ese año 1966, Ana Peters expuso en la Galería Eurne de Madrid una serie de pinturas acrílicas sobre papel que hoy, por fin, el espectador puede ver después de tantos años de olvido, y tituló aquella muestra *Imágenes de la mujer en la sociedad de consumo*. Aunque había olvidado ya la etiqueta de arte pop, estas obras estaban sin duda influidas por este movimiento, pero con una diferencia fundamental: las mujeres arquetípicas de la belleza femenina del cine o de las revistas de moda –rubias, esbeltas, sensuales, según el modelo de Marilyn Monroe o de Barbarella– no estaban aquí enaltecidas como en el pop, donde por su pura indexicalidad ya se convertían en mitos modernos. En las obras de Ana Peters, en cambio, existía una crítica a la mujer en la sociedad de consumo, más o menos sutil: su contraposición podía manifestarse con imágenes de



El carro de Venus, 1966

la guerra de Vietnam o con figuras de naipes de la baraja francesa, como sugiriendo que con aquellas bellezas se podía jugar. Algo típico del lenguaje del arte pop era la utilización de la línea clara, derivada de los cómics, y la repetición de imágenes. Se ha dicho que estos son los primeros ejemplos de una pintura feminista en España (a partir de la Guerra Civil), y tal vez sea cierto, aunque Ana Peters siempre rehuyó las etiquetas y las declaraciones demasiado explícitas. Lo que es evidente es que, por sus dimensiones y su iconología, tan propia de la problemática de los años sesenta, son obras de importancia histórica en el seno del arte español.

Victoria Combalía

**barcelona
gallery
weekend**

Este proyecto se ha diseñado exclusivamente para el Barcelona Gallery Weekend 2022 y solo podrá visitarse del 15 al 22 de septiembre (de 10h a 20h ininterrumpidamente).